

INVOCACIÓN VIRIL

Déjame amar la vida.

Déjame odiar la muerte,
soplo sutil que llegas de una abstracción inerte
viajero de la nube sobre el viento y el mar.

Déjame erguir el alma, domador de mi mismo.

Apártame tu cáliz de helado pesimismo.

Déjame amar la vida.

Déjame amar. ¡Amar!

Vuélvete a las regiones de ensueño y penumbra,
que al resplandor de un vértigo mi espíritu columbra,
de legendarios mundos en el vago confín...

No enrosques en los músculos de mi voluntad fuerte
tus anillos ingravidos de impotencia y de muerte.

¡Déjame que recorra mi camino hasta el fin!

No apartes de mis labios la fruta que me tienta,
ni prives a mis dientes de la ansiedad violenta
de clavarse en la pulpa impregnada de miel
Ni detengas mi gesto, ni agarrotes mi mano
cuando ardiendo en la llama de mi instinto pagano
estruje un muslo virgen o acaricie una piel.

No insinúes la insidia del desfallecimiento
en el rojo tumulto del corazón sediento
que salta a desplegarse en audacia y acción.
No quiebres en mi puño el acero del brío
cuando quiera lanzarme imprudente y bravío
a desafiar la vida bajo mi pabellón.

No atraveses la rama de tu sombra infecunda
en la senda que sigue mi confianza profunda
en el Futuro y en el Ideal.

Déjame ser un hombre hasta el fin de mis días.

Quiero morir de pronto, entre mis energías,
como entre sus soldados, un general.

EMILIO FRUGONI.